

Un mundo creativo propio

Noticias de un convento frente al mar
Germán Espinosa
Oveja Negra, Bogotá, 1988, 119 págs.

En el séptimo mes del año 1905, una joven de diecisiete años es recluida en un convento: de puertas para fuera, el mar; de puertas para dentro y desde el instante en que esa joven las traspasa, *Noticias de un convento frente al mar*. En algún otro lugar, pero lo suficientemente cercano al convento, perteneciente a la orden de las carmelitas, como para poder escuchar el eco del tañido de sus campanas, la anfitriona de un prostíbulo costero recuerda cómo, no pudiendo hacer caso omiso a su exaltada sensualidad, hacía temblar los cimientos de esa construcción lúgubre y a veces fantasmal en complicidad, primero, con la hermana Helga y, por último, con un médico inexperto que, en mal momento y debido a las nefastas circunstancias, tuvo que ingresar allí.

Esa anciana mujer vuelve, en su memoria, setenta años atrás y recrea la manera como convirtiera a ese convento, no precisamente en un templo de oración; de entrega, sí, pero no en la forma y a quien se hubiera previsto, tratándose de un grupo de novicias y hermanas con toda clase de votos e investiduras encima. Su entrega tuvo como objeto una de las hermanas del convento: Helga, una boliviana con la que lograban, a pesar de la extrema vigilancia y rigurosidad del claustro, largos encuentros nocturnos plenos de sensualidad y erotismo.

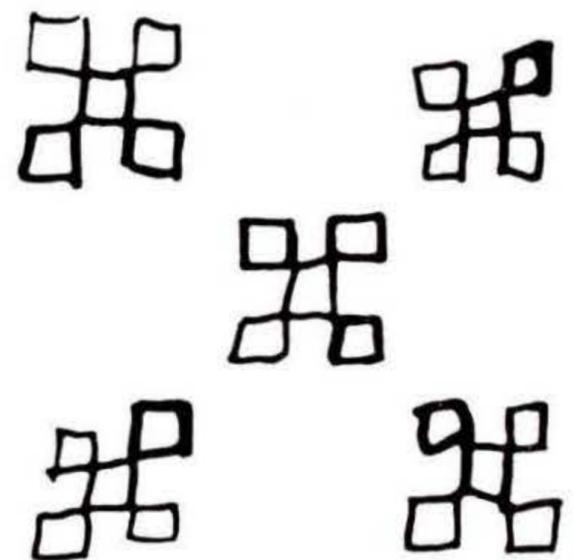
Esto se prolongó hasta que la hermana Nicolasa, encargada del aseo y pulcritud de las prendas de sus compañeras, intuyó primero y corroboró luego, el peligro que implicaban las tendencias de la joven novicia y de su compañera Helga. Se impuso entonces la ardua tarea de velar, no sólo por la pureza de las ropas de la joven, sino por otras purezas un tanto imperceptibles. Permaneció cuatro días

con sus noches vigilando la puerta del dormitorio de la novicia, para así impedir que ésta huyera corriendo al encuentro de su amada. La fatiga y el esfuerzo la llevaron finalmente a la muerte. Entre tanto, la hermana Helga no perdía su tiempo: ya se encontraba atraída por los encantos de otra novicia recién llegada y se encargaba de seducirla. Esto, por supuesto, provoca en la novicia, que ha completado cuatro días con sus noches de abstinencia, un profundo despecho cuyas consecuencias, alguien, además de ella misma, habría de sufrir: el médico, un joven médico que ha sido destinado a velar por la salud de quien se hubiera impuesto la fallida tarea de ángel guardián (la hermana Nicolasa). Este hombre, de pronto, es descubierto en un rincón del campanario del convento: sin ropa, temblando de frío y miedo, observaba cómo una monja, desnuda también, tañía con todas sus fuerzas las campanas del convento, cuyo eco, luego de setenta años, llegaría hasta un prostíbulo allende el mar para hacerla evocar su tiempo de adolescencia transcurrido entre los muros de un claustro de carmelitas.

Es precisamente esa sensualidad lo que hace tan vivo el recuerdo, la evocación y el relato de la anciana; lo que la transporta bien atrás hasta fundirse —fundirla a ella, la dueña de un prostíbulo— con una novicia de diecisiete años recién ingresada a un convento de carmelitas; es esa sensualidad la que hiciera, ya hace setenta años, de ese convento lúgubre y frío, el lugar donde cada uno de los sentidos encontrara la posibilidad de colmarse; y ahora, es la fuerte sensualidad en el recuerdo lo que provoca las *Noticias de un convento frente al mar*, uno de los quince relatos del autor colombiano Germán Espinosa, que Oveja Negra reúne y publica con el nombre que da su primera narración.

No es la continuidad lo que caracteriza el conjunto de relatos. Convergen por igual, en esta selección, mundos legendarios como en el que tiene lugar el relato de *Los gemelos y el oráculo* —con la sombra o la marca del predestinado Edipo—; o también ese otro mundo donde la única expresión verdadera posible (y la más cas-

tigada) es la herejía y, específicamente en *El píxide*, la herejía cántara; o como *El gesto del profeta*, donde se funden en el tiempo y el espacio, a través del sueño, mundos remotos. *Noticias de un convento frente al mar* configura un espacio donde confluyen mundos y formas diversas: desde lo fantástico, hasta lo local; desde la parodia del "intelectual" bogotano de la década de los sesenta, hasta un homenaje al iniciador del modernismo: Rubén Darío; de un duelo por faldas entre un poeta místico y un coronel del ejército en el barrio bogotano de La Candelaria, a una biografía psicoanalítica del padre del psicoanálisis.

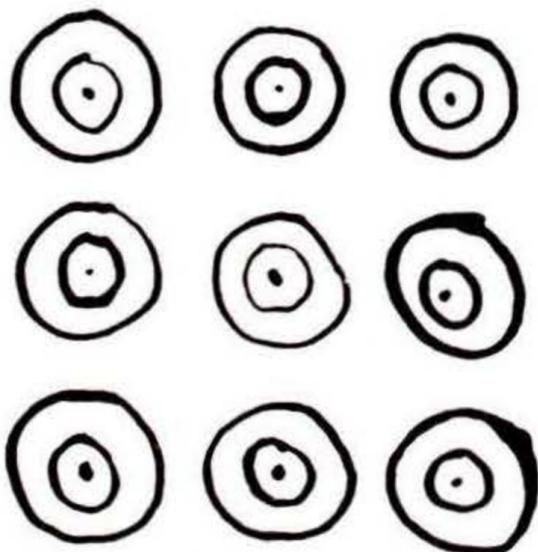


Sin embargo, hay algo o alguien, una voz que dice o una mano que traza de tal manera, que el lector puede saberse testigo del nacimiento de un mundo con exclusividad. Quizá es la manera como han sido imaginados esos mundos diversos lo que los aúna: cada uno de los relatos surge porque hay alguien que evoca y recrea un recuerdo; el recuerdo de una instancia de sus propias vidas, o de algo que alguien les contara alguna vez. En ellos, el acto de recordar no responde a la nostalgia o al ensimismamiento: responde a la búsqueda de sentido, de comprensión. La misma comprensión que Saulo de Tarso o Paulo o san Pablo perseguía a lo largo de las páginas de *El signo del pez*, última novela de Espinosa publicada con anterioridad a estos relatos. En términos de búsqueda de comprensión de algo, la de Saulo de Tarso responde a la intención de acceder a la Idea, esa Idea suprema platónica de la que en el mundo se

tiene, acaso tan sólo su recuerdo, o quizá representaciones de ese recuerdo. Para evitar distracciones en su búsqueda, Saulo de Tarso debe primero rechazar lo mundano y acceder a una vida fundada en el pensamiento, en las ideas; debe acceder a lo que más se acerca o, mejor, a lo que menos lejos está de esa Idea suprema que pretende alcanzar.

La palabra, la escritura, es en *El signo del pez* tan sólo representación: "¡La palabra no era el objeto!"; la palabra es tan sólo manifestación de algo más vasto, más complejo: es manifestación de la Idea que recuerda. El ejercicio del pensamiento es lo que permite a Saulo de Tarso recoger luces en su camino hacia la comprensión de la Idea. El ejercicio del recuerdo, por otra parte, es lo que en cada uno de los personajes-narradores de *Noticias de un convento frente al mar* arroja luces sobre la comprensión y sentido de sus vidas, partiendo de la significación que logran atribuirle a ciertas circunstancias, a ciertos gestos, a ciertas actitudes específicas dentro del contexto total de la existencia.

La palabra, la escritura, no son un fin en sí mismas. No son tampoco un medio o pretexto para *decir de*. Sin embargo son potencia, posibilidad, parece comenzar diciendo Germán Espinosa, con la creación del conjunto de relatos recogidos en *Noticias de un convento frente al mar*, para luego reafirmarlo en su novela *El signo del pez* (las narraciones que integran el texto aquí reseñado fueron escritas antes de *El signo del pez* —finales de la década del 70, comienzos de la del 80—, aunque publicadas posteriormente).



De ahí la alusión anterior a lo exclusivo de su mundo creativo: un mundo que, paradójicamente, se hace innovador y original respecto a la tradición narrativa colombiana inmediata en la que se inscribe y, además, frente a la narrativa colombiana contemporánea suya, precisamente por retomar y recrear las raíces del legado occidental: la tradición grecolatina. *Noticias de un convento frente al mar* es un primer paso afirmativo en la configuración de un mundo creativo propio.

CLAUDIA CADENA SILVA

A propósito de una reedición

Una nueva lectura

Soledad Acosta de Samper
Ediciones Fondo Cultural Cafetero,
Bogotá, 1988

Soledad Acosta de Samper (1833-1913) fue, sin duda alguna, la escritora e historiadora colombiana más importante del siglo XIX. Sin embargo, su extensa y variada producción es hoy en día casi desconocida, debido al desprestigio en que cayó la historia narrativa por ella cultivada y a la dificultad que existe para conseguir gran parte de sus obras. Después de la muerte de la autora sólo se han reeditado una de sus novelas históricas: *Los piratas de Cartagena* (Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1946), sus biografías de Colón y Quesada: *El Descubrimiento y el Fundador* (Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1971) y una narración breve: *Luz y sombra. Cuadros de la vida de una coqueta* (Bogotá, Biblioteca Aldeana de Colombia, 1936). De allí la importancia de la reedición de algunas de sus novelas y cuentos hecha el año pasado por el Fondo Cultural Cafetero.

Los editores de este libro seleccionaron, entre la vasta obra de la autora, textos de ficción, por consi-

derar "que en ellos se aborda con mayor libertad y variedad de matices los temas que fueron principal objeto de su atención: la situación de la mujer, las costumbres y la historia".

La mayor parte de los relatos incluidos en esta edición pertenecen a la primera etapa de la producción de la autora y fueron compilados por ella en el libro *Novelas y cuadros de la vida suramericana*, impreso en Gante en 1869. El objeto de doña Soledad, al escribir estas novelas sobre tipos femeninos, fue moralizar, instruir y educar. Rechazaba la influencia del naturalismo francés, en boga por ese entonces, pues al estudiar pasiones y crímenes, en lugar de corregir y moralizar, servía para propagar el mal.

La obra *Un chistoso de aldea. Cuadros de costumbres*, incluida en la selección, es una novela histórica, género literario profusamente cultivado por la autora. Para ella, escribir acerca de un acontecimiento en forma novelada tenía por objeto hacer accesible a todos los públicos la historia de Colombia.

Estas narraciones constituyen, sin duda, una fuente para el conocimiento de la sociedad colombiana del siglo XIX, en especial de la región centrooriental, en la cual residió la escritora. Las descripciones sobre costumbres, como paseos por el campo, fiestas populares, bailes, comidas, tanto en Bogotá como en la zona de Guaduas, sitios donde transcurren la mayoría de los relatos, son un testimonio sobre el ambiente social de la época.

A lo largo de estos textos literarios están presentes las ideas sobre la providencia, la civilización, el pueblo, la revolución y las mujeres, que caracterizaron a la autora. Para analizar este aspecto, es importante tener en cuenta que la obra de doña Soledad fue escrita desde una perspectiva conservadora y católica.

¹ Soledad, Acosta de Samper, *Una nueva lectura*, Bogotá, Ediciones Fondo Cultural Cafetero, 1988, pág. 7.

² Soledad, Acosta de Samper, *La mujer en la sociedad moderna*, París, Casa Editorial Ganier Hermanos, 1985, págs. 407, 408.

³ *Ibid.*, pág. 192, 286 y 349.